



Carlo Frabetti

Desde la lógica matemática al compromiso político

Vicente Ibáñez Enciso

Fotos: JAP

En el prólogo de su obra *El libro del genio matemático*, señala que “los acertijos lógicos tienen una función cultural, pues suponen una democratización del conocimiento y la inteligencia, y a su vez una función sanitaria pues permiten eliminar vicios del pensamiento, obstáculos mentales”. ¿Favorecen, pues, una necesaria doble higiene privada y pública?

Desde luego; como casi todos los productos genuinos de la cultura popular, los acertijos lógicos de tradición oral (y los que se inspiran directamente en ellos) cumplen esa doble función de profilaxis mental a nivel público y privado. Añadiría que, al igual que los chistes, también cumplen una función ligeramente “subversiva”, en la medida en que suelen poner en cuestión los criterios al uso.

En unos tiempos en los que la lectura de libros pierde espacio frente al mensaje audiovisual, más inmediato, menos reflexivo, ¿no exigen los libros de lógica matemática un esfuerzo adicional sólo apto para incondicionales del género?

Efectivamente, en estos tiempos en que la reflexión no sólo no se potencia, sino que se reprime activamente, cualquier producto cultural que exija un cierto esfuerzo tiende a ser arrinconado. Pero si se vence la resistencia inicial, la recompensa es grande: por eso, a pesar de todo, sigue habiendo tanta gente aficionada a la lectura.

Hoy la enseñanza de las Matemáticas en los niveles de las Enseñanzas Primaria y Secundaria tiene un planteamiento

utilitarista, pues se centra fundamentalmente en el manejo de herramientas de cálculo cuya necesidad se justifica en usos futuros sólo alcanzables en los ámbitos universitarios. Pocos estudiantes encuentran un atractivo en esta propuesta. ¿Cómo se podría reorientar esta disciplina para dar cabida a otros adiestramientos como la lógica para la recreación o la geometría para la comunicación?

De nuestra cultura va desapareciendo todo lo que invita a la reflexión reposada y profunda: fábulas, apólogos, relatos filosóficos... La propia poesía (que implica una continua reflexión sobre el lenguaje, base del conocimiento) se está convirtiendo en un producto muy minoritario, casi elitista.

Es un problema de difícil solución, pues tiene que ver con la perversa lógica consumista de nuestra sociedad (del capitalismo, en última instancia), que todo lo impregna. Los padres se preocupan de que sus hijos saquen buenas notas en matemáticas, no de que no disfruten con ellas. Como diría un economista, las matemáticas tienen en nuestra sociedad un gran “valor de cambio” pero un escaso “valor de uso”. Un buen profesor puede hacer mucho por combatir esta tendencia; pero, por otra parte, se ve obligado a adaptarse a un currículo absurdo.

Su libro *La Ciudad Rosa y Roja* es un compendio de cuentos con estructuras diversas orientadas como fábulas, parábolas, alegorías... Son recursos literarios de uso cada vez menos frecuente en la didáctica formal. ¿Qué justifica este desuso?

De nuestra cultura va desapareciendo todo lo que invita a la reflexión reposada y profunda: fábulas, apólogos, relatos filosóficos... La propia poesía (que implica una continua reflexión sobre el lenguaje, base del conocimiento) se está convirtiendo en un producto muy minoritario, casi elitista. Y es fundamental



combatir esta tendencia. En este sentido, creo que los escritores, sobre todo los que nos dirigimos a los más jóvenes, tenemos una gran responsabilidad.

Se le considera un escritor dirigido mayoritariamente a los lectores infantiles y juveniles. ¿Qué precisa un libro dirigido a este público, ser más transparente?

Cualquier libro debería ser una invitación a la reflexión, un intento de contribuir a la comprensión del mundo. Y los libros dirigidos a los niños deberían ser especialmente exigentes en este sentido. La transparencia es una buena norma, sí, y la precisión, la claridad. Aunque no hay que hurtarles a los niños los aspectos oscuros y sombríos de la existencia.

Algunos de los libros clásicos que fueron escritos pensando en niños y jóvenes hoy son valorados como obras universales. Con tanta especialización como existe actualmente para estos sectores, ¿no estaremos asistiendo a una cierta infantilización de la literatura?

Creo que sí, que estamos asistiendo a una infantilización de la literatura. Sobre todo de la literatura para adultos (y del cine, y de la cultura en general). De hecho, vivimos en una sociedad infantilizada, abocada al consumo y a la superficialidad.

Como guionista o director en diversos programas de televisión (entre otros quizás sea el de La bola de cristal el más conocido) y como persona ocupada en la formación de los jóvenes, ¿qué preocupaciones y qué satisfacciones le genera el uso de este medio?

Hace quince años que no hago nada para la televisión y, si en su día me produjo algunas satisfacciones, hoy es sólo fuente de preocupación. Creo que la televisión actual es absolutamente nefasta, sobre todo para los niños, y sobre todo debido al bombardeo masivo de mensajes publicitarios que fomentan el consumo, la competitividad, el culto al cuerpo, la envidia...

Su libro *La amistad desnuda* se inicia con esta cita: “No hay más certeza que la de la duda ni más amor que la amistad desnuda”. ¿De qué máscaras se tiene que despojar?

El amor tendría que despojarse de su máscara especular, en la que cada amante ve reflejado su propio rostro en vez de contemplar el del otro. Y la

amistad tiene que despojarse de sus púdicas vestiduras, tendría que erotizarse, en el más amplio sentido del término.

Ese mismo libro recoge una propuesta dialéctica: “Hay que cambiar el mundo para amar bien y hay que amar bien para cambiar el mundo” y una propuesta táctica: “Hay que volver a hacer la Revolución Francesa”. ¿Todo un proyecto político?

Cualquier proyecto de transformación acaba siendo necesariamente un proyecto político. Sí, hay que volver a hacer la Revolución Francesa: sin una libertad basada en la fraternidad entre iguales, no vamos a ninguna parte. Mejor dicho, sí: vamos al abismo.

Sin embargo, el reto es elevado, usted señala en uno de sus cuentos, el titulado “De consolatione geometriae”, que “el ser humano es el único animal que construye jaulas”.

Construimos jaulas porque la libertad nos da miedo: la propia y la ajena. Sólo seremos libres cuando dejemos de enjaular animales, personas, ideas...

Por su responsabilidad como presidente de la Asociación Contra la Tortura y miembro fundador de la Alianza de Intelectuales Antiimperialistas, suponemos que sigue considerando ineludible el compromiso político de los intelectuales.

La expresión “intelectual comprometido” es un pleonismo. El intelectual, por definición, está comprometido con la verdad. Y la verdad es revolucionaria. Lo que pasa es que, entre los supuestos intelectuales, hay muchos falsarios y desertores.

¿Podríamos decir que el leitmotiv de toda su obra viene recogido en su libro *Nunca más*, cuando dice: “En el juego de la vida y en el juego de la ciencia lo más importante es averiguar las reglas”?

Pues sí, esa es, desde luego, una de mis principales motivaciones, tanto al escribir como al vivir: intentar comprender las reglas y, en algunos casos, intentar cambiarlas.

La expresión “intelectual comprometido” es un pleonismo. El intelectual, por definición, está comprometido con la verdad. Y la verdad es revolucionaria. Lo que pasa es que, entre los supuestos intelectuales, hay muchos falsarios y desertores.



Carlo Frabetti (nacido en Bolonia en 1945, pero residente en España desde los ocho años) antes de dedicarse a la escritura tuvo empleos muy variados: socorrista, profesor de artes marciales o traductor de poesía italiana entre otros. Esa versatilidad no le ha abandonado después: novelista, matemático, guionista, articulista...

Un hombre polifacético que supera la proverbial barrera entre ciencias y letras, que sin renegar de la inevitable especialización aboga por reivindicar la figura del humanista (por eso fue nombrado académico de la Academia de Ciencias de Nueva York, entidad que da especial importancia a la relación entre Ciencias y Humanidades) y que expresa con rotundidad su compromiso político (es presidente de la Asociación Contra la Tortura y miembro fundador de la Alianza de Intelectuales Antiimperialistas).

Claro partidario de cualquier medio que contribuya a fomentar la reflexión, el conocimiento, la crítica y la imaginación frente a la manipulación, se sirve de Internet como una herramienta que le permite salvar no sólo los condicionamientos políticos sino también la censura comercial y lograr una mayor difusión para sus artículos. Su página web Contra el imperio y su blog de divulgación científica dan buena muestra de ello.

Desde la década de los ochenta ha colaborado en televisión como guionista o director en numerosos programas. Entre los más recordados destacaremos las emisiones infantiles de *La bola de cristal*, *El duende del globo*, *Detrás de la puerta*...

Y todo ello a la par que publicaba sus libros, más de cuarenta, en los que conjuga dos de sus grandes pasiones: la literatura, con lo que tiene de fantasía y de imaginación, y las matemáticas, con lo que la ciencia tiene de especulativa y de rigurosa a la hora de plantearse los problemas.